

# **Comunidad, Sociedad Civil y Estado ¿Realidades y relaciones?.**

Ana Logiudice, Liliana Ferrari, Margarita Robertazzi, Karina Kalpschtreij.

Cita:

Ana Logiudice, Liliana Ferrari, Margarita Robertazzi, Karina Kalpschtreij (2004). *Comunidad, Sociedad Civil y Estado ¿Realidades y relaciones?.* VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/632>

## ***Comunidad, Sociedad Civil y Estado***

### ***¿Realidades y relaciones?***

Autoras: Ana Logiudice<sup>1</sup>, Lilita Ferrari<sup>2</sup>, Margarita Robertazzi<sup>3</sup>, Karina Kalpschtreij<sup>4</sup>

Mail: [ferrali@ciudad.com.ar](mailto:ferrali@ciudad.com.ar). [ferrarililita@yahoo.com](mailto:ferrarililita@yahoo.com).

### ***RESUMEN***

Qué concepción de Ciencias Sociales requieren nuestros problemas como sociedad implica un análisis doble, de la construcción de tales problemas y de su afrontamiento práctico. Continuidad y tensión entre teorías - prácticas que reeditan la tensión individuo- sociedad, comunidad-estado, y cuya juventud, para el caso latinoamericano y argentino es por lo menos objetable, si bajo tal mención se pretende construir alternativas de posicionamiento para las ciencias sociales.

Proponemos analizar la constitución del campo del conocimiento de la psicología social comunitaria latinoamericana, emergente histórico de la problematización de los modelos de intervención del psicólogo social, como una praxis regulada por las demandas de las comunidades en el terreno de la sociedad civil.

Un segundo nivel de análisis, consiste en revisar el tipo de prácticas sostenidas bajo el supuesto de la construcción de la identidad comunitaria en un proceso pre-político vinculado en forma unívoca o lineal con la pertenencia, el origen o la finalidad – cuando se conciben ajenos a relaciones de poder - y de naturaleza discontinua y alternativa respecto de formas institucionales de representatividad y participación.

Finalmente, abordamos las tendencias teóricas que asignando en forma apriorística o de propósito a la comunidad ‘fines de utilidad general’, ‘orientaciones al bienestar común’, eluden la reflexión del vínculo potencial y real entre comunidad y procesos de inclusión, asimilación, neutralización de diferencias, alteridades y minorías.

Palabras Clave: Psicología social comunitaria - comunidad- identidades pre políticas- sociedad civil – estado.

### ***Comunidad, Sociedad Civil y Estado***<sup>5</sup>

#### ***¿Realidades y relaciones?***

*Presentar esa sociedad como un ideal, aún cuando inaccesible, es prohibirse pensar verdaderamente el pluralismo. La existencia del pluralismo implica la permanencia del conflicto y del antagonismo, que no es posible abordar como obstáculos empíricos que impidieran la realización perfecta del ideal de una armonía inalcanzable, pues nunca seremos capaces de coincidir perfectamente con nuestro ser racional.*

***Chantal Mouffe***<sup>6</sup>.

#### **A modo de Introducción.**

Una lectura atenta de la producción teórica asociada a la psicología social comunitaria parece indicar, a quienes provenimos de otras disciplinas sociales, que la constitución de dicho campo del conocimiento fue el emergente de la necesidad de problematizar la modalidad de intervención del psicólogo, trascendiendo una visión donde lo social-comunitario aparece como variable contextual, ésto es, ubicada en una relación de externalidad al sujeto, para asumir una posición teórica donde dichos fenómenos adquieren una centralidad al entenderse los mismos como constitutivos de la subjetividad. Así, para la psicología social comunitaria “los apegos a las comunidades no describen atributos de las identidades de las personas, sino que son constituyentes de tales identidades”<sup>7</sup>.

Esta necesidad de problematización parece, a la vez, estar en el origen de la asociación hecha entre los términos comunitarios y sociedad civil que ha signado la constitución misma del campo de la psicología comunitaria, como así también su derrotero posterior. Así, Dolores Miranda Gierbolini indica que la crisis de la Psicología en los años '80 fue fruto de dos tensiones, la epistémica y la social, que motivaron sendas reflexiones acerca de las modalidades de producción y construcción del conocimiento en el campo de la psicología y las implicancias políticas de dichos procesos, respectivamente. Asimismo agrega que, en forma paralela, “en la academia había una activación en la sociedad civil que ameritaba atención”, que despertó el interés por los movimientos comunitarios<sup>8</sup>.

La asociación categorial a la que aludíamos más arriba y los términos en que dicha asociación es realizada, nos invitan a revisar críticamente la concepción de comunidad entendida desde la perspectiva de la sociedad civil, a la luz de los aportes de otros campos que también integran la teoría social. Tal es, pues, el objetivo del presente trabajo. Cabe destacar que la revisión planteada supone analizar, a la vez, la concepción de estado que resulta de la visión asumida con relación a la comunidad concebida como sociedad civil.

El interés de tal revisión radica en la conveniencia de visualizar que nuevas ‘externalidades’ se instituyen y reifican en el campo de la psicología comunitaria y que resultan del modo en que la misma concibe la comunidad – entendida ésta como sociedad civil- y de la modalidad bajo la cual, en forma paralela y concomitante, se aborda el fenómeno de lo estatal. Externalidades cuya persistencia teórica puede, paradójicamente, volverse contra los postulados teóricos-político-ideológicos de la psicología comunitaria. La persistencia aludida puede también significar la asunción de perspectivas teóricas que constituyen más bien proposiciones normativas acerca de lo que las comunidades deberían ser, que categorías analítico-explicativas respecto de lo que las comunidades efectivamente son; de modo tal que el objeto de estudio y/o intervención de la psicología social comunitaria sería empíricamente indeterminable, tal como veremos más adelante<sup>9</sup>.

En este orden de ideas, cabe señalar, en primer término, que la bibliografía que enfatiza la relevancia de lo comunitario refiere lo público en dos sentidos, las veces, contradictorios. Así, mientras que lo público entendido desde la perspectiva de la organización es rápidamente asociado al aparato estatal, formas grupales e institucionales; lo público entendido como interés, en particular, interés colectivo, remite inmediatamente a la esfera de la sociedad civil.

### **Comunidad, sociedad civil y poder.**

Esta última acepción de lo público no es privativa de la psicología comunitaria. Como bien indica Rabotnikof, la discusión sobre lo público en América Latina, que ha cobrado relevancia los últimos años por efecto de los procesos de transición a la democracia y de reforma estatal, reivindica lo público como “lugar de expresión de la ciudadanía [...], de la sociedad civil plural, de sus aspiraciones, valores y propuestas”<sup>10</sup>.

De este modo se instituye progresivamente, aún en el campo de la psicología comunitaria, una concepción donde la sociedad civil-esfera pública es entendida como espacio neutro, libre del ejercicio del poder coactivo que recae, *con exclusividad*, en el estado. Si bien parece, a estas alturas, indiscutible que la formación estatal es definible en primera instancia como el monopolio de la violencia legítima, no es menos cierto que dicha definición no debe obstar la visualización de la existencia de relaciones de poder e instrumentos de coacción instaurados en el seno de aquello que denominamos “sociedad civil”. Más aún, el estado visualizado como objetivación institucional que concentra los recursos coactivos nos lleva inmediatamente a preguntarnos acerca de las relaciones sociales que el mismo garantiza, o al menos intenta, reproducir, de modo tal que la sociedad civil no puede ni debe ser vista como espacio neutro. Tampoco debe ser entendida su dinámica por fuera de cualquier alusión al fenómeno estatal y, menos aún, debe ser vista como ajena al ejercicio del poder.

El poder, pues, no podría ser localizado con exclusividad en el estado. Como bien indica Foucault, el poder “no está localizado aquí o allí, no está nunca en manos

de algunos, no es atributo como la riqueza o un bien. El poder funciona, se ejercita a través de una organización reticular”<sup>11</sup> que, agregamos, se apoya y a la vez excede los dispositivos de una formación estatal.

En este sentido y si los individuos son, como indica Foucault, un efecto del poder y de los procesos de lucha, ¿por qué no pensar que las comunidades y las redes sociales también lo son? <sup>12</sup>. Podríamos entonces suspender el efecto totalizador de aquellas perspectivas teóricas que nos invitan a pensar a la sociedad civil como un espacio neutro y, en particular, autónomo, para correr el riesgo de encontrarnos con prácticas sociales de comunidad que imbrican sujeción e indocilidad en lo que sus miembros hacen y no en lo que creen que hacen.

Más enriquecedor aún resultaría – proponemos aquí- comenzar a superar la tajante escisión planteada entre estado y sociedad civil, términos entre los cuales usualmente se concibe una relación de pura externalidad, para rastrear su continuidad y vínculos invisibilizados. Como bien indica O’Donnell “la escisión aparente entre sociedad y estado es otra especificidad del capitalismo que tiene fundamento real en la diferenciación de un tercer sujeto social, que presta un respaldo primariamente coactivo”<sup>13</sup>. Esta escisión que, tan claramente reproduce alguna bibliografía es, según este autor, “el fundamento principal del encubrimiento del estado como garante de la dominación en la sociedad y de la opacidad de la misma”<sup>14</sup>. Desde esta perspectiva resulta sorprendente que un campo disciplinario que para algunos es visto como aquel cuyas estrategias “constituyen una baluarte importante para resistir o al menos aminorar los efectos de éste [el proceso globalizador] y otros procesos de dominación psicológica, social, política, económica y académica”<sup>15</sup>, contribuya involuntariamente en la reproducción de aquellas concepciones de lo estatal que favorecen el ejercicio mismo de la dominación que se cuestiona.

De este modo, entender la sociedad civil como un espacio neutro no solo no es teóricamente correcto – en tanto que, como indica Chantal Mouffe, nos enfrasca en la búsqueda de un ideal de armonía que resulta inalcanzable <sup>16</sup> - sino que tampoco es fructífero para un campo del conocimiento que pretende resistir la

dominación. Por el contrario y siguiendo a la misma autora, “el objetivo de una política democrática no es erradicar el poder, sino multiplicar los espacios en los que las relaciones de poder estarán abiertas a la contestación democrática”<sup>17</sup>. Así, como veremos luego, la dinámica de lo social no puede prescindir del antagonismo por fundarse en lo relacional, motivo por el cual lo social es abierto y contingente. Siguiendo una vez más a Chantal Mouffe, “cuando la clausura demuestra ser una imposibilidad lógica resulta evidente que cualquier cierre es forzosamente contingente, por lo tanto, siempre es parcial y está fundado en formas de exclusión (y, por lo tanto, de poder)”<sup>18</sup>. De allí las críticas que la autora formula a las corrientes teóricas, como el liberalismo democrático, que son incapaces de reconocer la dimensión antagónica de lo político. De lo que se trata, entonces, es de admitir la persistencia del antagonismo y del poder sin por ello renunciar al un proyecto democrático que requiere, para su construcción, de la transformación de los ‘enemigos’ en ‘adversarios’, es decir, actores políticos a quienes se reconoce el derecho de existencia en el seno de la comunidad política y a quienes se incluye en la tensión de su diferencia. No obstante, “la categoría de enemigo no desaparece, pues sigue siendo pertinente para quienes, al cuestionar las bases mismas del orden democrático, no pueden entrar en el círculo de iguales”<sup>19</sup>. Así, el enfrentamiento entre agonistas, esto es, con adversarios, “lejos de representar un peligro para la democracia, es en realidad condición misma de su existencia”<sup>20</sup>.

### **Comunidad, sociedad civil y estado.**

Ahora bien, como ya expresamos más arriba, a la vez que el espacio público aparece, desde la perspectiva de cierta psicología comunitaria, asociado a la sociedad civil, las organizaciones públicas aparecen, paradójica y tendencialmente aspiradas por las instituciones estatales. Este fenómeno introduce, a la vez, una particular visión del estado en la que el mismo es entendido como aparato, lo que soslaya contribuciones hechas a la teoría social por un sinnúmero de autores a la vez que contribuye a la proporción de explicaciones marcadamente reduccionistas del fenómeno estatal.

La percepción del estado estructurada exclusivamente como ‘aparato’ contribuye a su cosificación y sustancialización y resulta en un todo de acuerdo con la perspectiva, a la cual aludimos más arriba, que entiende al estado como una instancia escindida y externa a aquella de la sociedad civil<sup>21</sup>.

En este sentido, O’Donnell nos advierte que “confundir el estado con esas instituciones es subsumir un fenómeno más amplio en su parte concretamente objetivada”<sup>22</sup> y agrega descarnadamente que “lo que es primordialmente un aspecto de las relaciones de dominación queda reducido a su superficie objetivada de instituciones. Dicho de otra manera, la reificación o cosificación del estado capitalista en sus instituciones es una modalidad típica de su apariencia – razón por la cual la crítica de ese estado debe comenzar por descubrirlo como aspecto de la dominación en la sociedad. Lo mismo que el dinero y la mercancía, las instituciones estatales **son un fetiche**. Emanación y a la vez encubrimiento de la contradicción de la relación subyacente”<sup>23</sup>.

De este modo el tratamiento teórico del estado como mero aparato favorece el ocultamiento de las contribuciones que el mismo efectúa la reproducción de las relaciones sociales, en especial, sus contribuciones a la articulación del consenso. Uno de los autores que más ha contribuido a destacar el aquellos aspectos de la formación estatal, en especial la moderna, vinculados no solo a su faz coercitiva sino también a la construcción del consenso, ha sido Antonio Gramsci. En este sentido, como indica acertadamente Aboy Carlés, “la distinción entre sociedad política y sociedad civil en el Estado ampliado no es para Gramsci la diferenciación orgánica entre dos entidades sino una discriminación metodológica”<sup>24</sup>. El mismo autor agrega que “la distinción de Gramsci no es otra cosa que una separación analítica de funciones. No se pretende ya ubicar instituciones en el ámbito de la sociedad política [...] o en un supuesto terreno de la sociedad civil, sino de distinguir el accionar producido por dichas instituciones”<sup>25</sup>. Se trata, entonces, de acabar con la distinción decimonónica de absoluta externalidad entre estado y Sociedad Civil, politizando lo social y socializando lo político.



Es, en términos generales, la problemática de las relaciones entre el consenso y la hegemonía es la que desaparece cuando se suspende la vinculación entre sociedad civil-estado. La idea de una sociedad civil autónoma y neutra olvida que es “en la sociedad civil donde la hegemonía se constituye (y no solo donde se expresa) por lo que ese espacio es básicamente un lugar de lucha entre hegemonías”<sup>26</sup>. En este sentido la sociedad civil es ‘política’ en el sentido de un ‘pólemos’, esto es, sede de antagonismos. A su vez, el estado también es ‘político’ en el sentido de polis por cuanto “la política consiste siempre en ‘domesticar’ la hostilidad y en tratar de neutralizar – sin poder eliminar - el antagonismo potencial que acompaña toda construcción de identidades colectivas”<sup>27</sup>.

Cabe destacar que en este punto adscribimos al planteo formulado por Chantal Mouffe para quien toda identidad se construye a partir de una relación social que posibilita la afirmación de una diferencia, es decir, “de la delimitación de ‘otro’ que sirve de ‘exterior’” y permite distinguir un ‘nosotros’ distinto de un ‘ellos’. Esta relación diferencial puede devenir antagonismo cuando ese ‘otro’ comienza a ser percibido como “negación de nuestra identidad y como cuestionamiento de nuestra existencia”<sup>28</sup>. Toda identidad tiene entonces origen en una forma social de relación, en las que su ser se define por su alteridad, entonces, está fundada en alguna forma de imposibilidad de plenitud o exclusión y, consecuentemente, de poder, que deja siempre abierta la puerta a la emergencia del conflicto.

De este modo, Mouffe y Laclau revelan que en el proceso de construcción de las identidades sociales, las diferencias de individuos y colectivos entre sí no son sencillamente diferencias en sí o positivities, sino relaciones de atribución y expectativas recíprocas en cuya complementariedad se juega la inevitabilidad intrínseca del antagonismo.

Que las diferencias se mantengan como complementariedad es un efecto de fijación posible de los discursos sociales que las articulan, y que permiten percibir a esas identidades diferenciales como equivalentes entre sí. Esta operación de equivalencia no supone la igualdad, porque la igualdad operaría en términos de anular los particularismos. La irrupción del antagonismo, radica en la ruptura de

una cadena de equivalencias discursivas por las que un sistema de diferenciación puede ser cuestionado como dominación y denunciado en sus efectos opresivos. Así pues, queremos plantar la alternativa de pensar la construcción de la identidad como un proceso no pre-político, es decir a salvo del conflicto, del antagonismo y de las diferencias, porque esta noción de construcción de la identidad no tiene a nuestro entender una relación unívoca y lineal con la pertenencia. Por otra parte, entendemos que la noción de hegemonía no puede atribuirse unilateralmente al Estado, escindiendo sus vínculos con el consenso, y con las maneras de pensar lo popular y lo minoritario en las distintas tradiciones “nacionales”. La política – y la formación estatal, agregamos nosotros - es, desde esta perspectiva, un campo desde el que se proveen discursos que promueven articulaciones que pretenden ‘domesticar’ el antagonismo. Consecuentemente, y como veremos en nuestra conclusión, es difícil sostener la existencia de relaciones sociales e identidades comunitarias ‘previas’, que en su constitución discursiva no incluyan ya elementos resultantes del accionar estatal, tan difícil al menos – como a la fecha – advertir una acción estatal carente de una connotación nacionalista y corporativista a un tiempo.

En este sentido, ni siquiera el propio Foucault olvida la centralidad del fenómeno estatal pues, a la vez que nos invita a reconocer los mecanismos infinitesimales de poder, el mismo autor nos llama a analizar “como éstos mecanismos han sido y todavía están investidos, colonizados, utilizados, doblegados, transformados, desplazados, extendidos, etc., por mecanismos más generales y formas de dominación global”<sup>29</sup>, es decir, “cómo se encontraron naturalmente colonizados y sostenidos por mecanismos globales, por el sistema de estado”<sup>30</sup>.

Ahora bien, si bien no renunciamos a visualizar al estado como contribuyente a la reproducción de las relaciones sociales de subordinación, la necesidad de problematizar el fenómeno estatal implica también su entendimiento como sede de conflictos y contradicciones<sup>31</sup>. Al respecto, O'Donnell indica que “el estado es, como toda relación social, una relación de fuerzas. Y por eso, también, su derecho y sus instituciones, a pesar de la faz de neutralidad que recomponen

continuamente, están atravesados por las luchas y las contradicciones de la sociedad”<sup>32</sup>.

### **A modo de conclusión.**

A las dificultades teóricas ya enunciadas cabe agregar que, aún si aceptamos que distinción sociedad civil/estado constituye una herramienta analítica válida – además de fundamento principal del encubrimiento del estado como garante de la dominación en la sociedad, como señala O’Donnell - la identificación empírica de dicha dicotomía se vuelve crecientemente dificultosa como consecuencia de las transformaciones experimentadas por la formación estatal a lo largo del siglo XX. Así, el estado de bienestar implicó la ampliación de las funciones del estado a ámbitos tradicionalmente considerados ‘privados’, redefiniendo los límites y alcances del espacio público; fenómeno que, a la vez, representó una mutación del estado entendido tanto como aparato, cuanto dispositivo necesario para la formación de un consenso.

En un sentido inverso, la actual etapa de la modernidad, posterior a la crisis del estado de bienestar, puede leerse como un proceso de permanente colonización del espacio público por lo privado. Como indica Bauman, “para el individuo, el espacio público no es más que una pantalla gigante sobre la que son proyectadas las preocupaciones privadas sin dejar de ser privadas ni adquirir nuevos valores colectivos durante el curso de su proyección”<sup>33</sup>.

De lo expuesto en el cuerpo de nuestro trabajo se infiere que la sociedad civil – y, por ende, cualquier noción de comunidad asociada a ésta - no podría ser pensada como espacio discontinuo, neutro y ajeno a las relaciones de poder y su contracara, esto es, los antagonismos sin un debate a fondo acerca de quién defecciona, de quién y en qué contexto<sup>34</sup>.

Es por este motivo, que frente a los modelos teóricos que asignen en forma apriorística o de propósito a la comunidad ‘fines de utilidad general’, ‘orientaciones al bienestar común’, ‘objetivos e intereses propios’<sup>35</sup> necesitamos profundizar y debatir en nuestras comunidades y como comunidad, a nuestro entender, cuatro cuestiones:

1. el vínculo potencial y real entre lo comunal y lo emancipatorio,
2. el vínculo potencial y real entre lo comunal y el pensamiento y las praxis críticas,
3. el vínculo potencial y real entre lo comunal y la inclusión de diferencias, alteridades y minorías,
4. la noción de representatividad, participación y liderazgo comunal como alternativas en discontinuidad con las formas estatales de representatividad, participación y liderazgo.

Solo podemos anticipar, en este sentido, que entendemos necesario una revalorización de la dimensión de la política - incluyendo un redimensionamiento de lo público - desde una práctica democrática que no niegue el antagonismo propio de las relaciones sociales sino que lo movilice y lo vuelva compatible con “los dispositivos agonísticos que favorecen el respeto al pluralismo”<sup>36</sup>. Asimismo, coincidimos con Bauman en señalar que “hoy, la tarea consiste en defender la evanescente esfera de lo público”<sup>37</sup>. Ello supone, para el autor, reivindicar a la política con P mayúscula, como el instrumento que permita superar la brecha existente entre la actual individualidad de jure – resultante de los procesos modernizadores que promueven la individualización creciente de los sujetos, haciéndolos responsables de su biografía sin dotarlos del control de las condiciones sistémicas en la que ésta opera - y la individualidad de facto<sup>38</sup>. Tal como este autor indica, el individuo de jure no puede transformarse en individuo de facto - es decir, individuo con capacidad de autoafirmarse y de controlar los mecanismos sociales que rigen su destino - sin primero convertirse en ciudadano. “No hay individuos autónomos sin una sociedad autónoma y la autonomía de la sociedad exige autoconstitución deliberada y reflexiva, algo que solo puede ser alcanzado por el conjunto de sus miembros”<sup>39</sup>. Tareas reflexivas y críticas para las que deben necesariamente converger todas las ciencias o disciplinas que ‘incomodan’, al decir de Pierre Bourdieu, entre ellas, tanto la psicología comunitaria como la sociología.

Por último, no debemos perder de vista que si la constitución de un nosotros está ineluctablemente ligado a algún tipo de exclusión – en palabras de Bauman, una comunidad completamente inclusiva sería una contradicción en sus términos<sup>40</sup> - las actuales construcciones comunitarias potencian el rol que la violencia desempeña en el nacimiento y la persistencia de dicha comunidad, la que repele todo aquello se vincule con la inseguridad, la incertidumbre y la desprotección propias de esta etapa de la modernidad<sup>41</sup>. Ello supone la expulsión de todos quienes provocan un sentimiento de diferencia, de conflicto, con el ‘nosotros’, de modo tal que, como indica Sennett, “le mito de la solidaridad comunitaria es un ritual de purificación”<sup>42</sup>. Las actuales construcciones comunitarias - territoriales y extraterritoriales - se alejan así cada vez más de las prácticas democráticas, necesariamente pluralistas, que postulábamos más arriba. De allí la imperiosa necesidad de revalorizar lo público y de desarrollar el pensamiento crítico puesto al servicio de un proyecto emancipatorio.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ABOY Carlés, Gerardo.2001: *Las dos fronteras de la democracia en la Argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Argentina, Homo Sapiens Ediciones, pág. 30.
- BAUMAN, Zygmunt 2003: *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Madrid, Siglo XXI.
- BAUMAN, Zygmunt. 2001: *La postmodernidad y sus descontentos*, Madrid, Akal.
- BAUMAN, Zygmunt. 2003: *Modernidad líquida*, Argentina,Fondo de Cultura Económica, pág. 45.
- BUTLER, Judith, LACLAU, Ernesto y ZIZEK, Slavoj. 2003: *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Buenos Aires, FCE.

DE GIORGI, Alessandro. 2002: *Il governo dell' eccedenza. Postfordismo e controllo della moltitudine*, Verona, Ombre Corte. Cap. II: "L'eccedenza postfordista e il lavoro della moltitudine".

DE IPOLA, Emilio.1989. *Investigaciones políticas*. Buenos Aires, Nueva Visión.

DE IPOLA, Emilio.1983: *Ideología y discurso populista*. Buenos Aires Folio Ediciones.

FOUCAULT, Michel. 2000: *Defender la Sociedad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. Curso 1975-1976.

FOUCAULT, Michel.1980: "Curso del 14 de enero de 1976", en *Microfísica del Poder*. España, Ediciones La Piqueta.

LACLAU, Ernesto Y MOUFFE, Chantal. 1987: *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una radicalización de la Democracia*.,Madrid, Siglo XXI.

LACLAU, Ernesto.1990: *Del post-marxismo al radicalismo democrático*. Madrid, "Materiales para el debate contemporáneo".

MIRANDA GIERBOLINI, Dolores S. 2003. "Lo social y comunitario de la psicología social-comunitaria : reorientaciones encuentros y bifurcaciones" Ponencia presentada en la XXIX Congreso de la Psicología Interamericana, SIP, celebrada en Lima Perú.

MONTERO, Maritza.2004: *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires, Paidós

MONTERO, Maritza.1990: "El uso de las historias de vida participativas en la psicología social comunitaria". Cuadernos de Psicología Vol 11. N° 1, 37-51, Caracas, Venezuela.

MONTERO, Maritza. 2003: *Teoría y Práctica de la Psicología Comunitaria. La Tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.

Montero, Maritza (Coord.) 1994: *Construcción y crítica de la Psicología Social*. Barcelona: Anthropos.

MONTERO, Maritza. (Coord.) 1997: "Psicología y comunidad". Caracas: Sociedad Interamericana de Psicología y Comisión de Estudios de Posgrado. UCV.

MOUFFE, Chantal. 2003: "Wittgenstein, la teoría política y la democracia", en *Phrónesis*, año 3, Número 9. Artículo de Chantal Mouffe traducción del tercer capítulo de su libro *The Democratic Paradox*, Londres, Verso, 2000.

MOUFFE, Chantal.1999: *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. España, Paidós, página 20.

O'DONNELL, Guillermo.1984: "Apuntes para una teoría del estado" en Oszlak, O., *Teoría de la burocracia estatal: enfoques críticos*. Buenos Aires, Paidós, página 215.

PORTANTIERO, Juan Carlos.1983: *Los usos de Gramsci*. Buenos Aires, Folios ediciones, página 152.

RABOTNIKOF: "El espacio público: caracterizaciones teóricas y expectativas políticas", en *Filosofía política. Ideas políticas y movimientos sociales*, Madrid. AAVV

SENNETT, Richard 2003: *El Respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*. Barcelona, Anagrama.

WIESENFELD, Esther. 2001: "El rescate de las comunidades en el marco de la globalización". Ponencia presentada en el XXVIII Congreso Interamericano de Psicología, Chile, página 12.

---

<sup>1</sup> Lic. En Sociología UBA. Maestrando en Ciencias Políticas (IDAES) Maestrando en Administración Pública (UBA) Docente UBA.

<sup>2</sup> Master en Recursos Humanos (USAL SUNY), Master en Psicología Social (UAB-España), DEA UAB España. Profesora UBA.

<sup>3</sup> Master Scientiae en Metodología de la Investigación Científica/Técnica. Profesora e Investigadora CBC y Facultad de Psicología UBA

<sup>4</sup> Lic. En Sociología, UBA. Docente e Investigadora de la Facultad de Psicología de la UBA

<sup>5</sup> Artículo de Ana Logiudice y Liliana Ferrari. Discusores del texto: Gabriela Albinarrate, Stella De Filpo, Florencia González, Karina Kalpschtrej, Ernesto Lentini, Margarita Robertazzi. Producido para el e-Foro Comunidad, marzo del 2004.

<sup>6</sup> Mouffe, Chantal: **El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical**. Paidós, España, 1999, página 20.

<sup>7</sup> Wiesenfeld, Esther: **El rescate de las comunidades en el marco de la globalización**, ponencia presentada en el XXVIII Congreso Interamericano de Psicología, Chile 2001, página 12.

<sup>8</sup> Miranda Girbolini, Dolores S.: **Lo social y comunitario de la psicología social-comunitaria: reorientaciones, encuentros y bifurcaciones**. Ponencia presentada en el XXIX Congreso de Psicología Interamericana, Perú 2003.

<sup>9</sup> La tensión que observamos en esta definición de lo que caracteriza a una comunidad incluye no sólo la cuestión de la diferencia entre modelo y fenómeno, entre deber ser y estado de cosas, sino, en muchas ocasiones, al componente "emancipatorio" y de "protesta social" por el que se solapa la acción de las comunidades a las de los movimientos sociales.

---

<sup>10</sup> Rabotnikof: "El espacio público: caracterizaciones teóricas y expectativas políticas", en AAVV: **Filosofía política. Ideas políticas y movimientos sociales**, Madrid.

<sup>11</sup> Foucault, Michel: "Curso del 14 de enero de 1976", en **Microfísica del Poder**, Ediciones La Piqueta, España, 1980, página 144.

<sup>12</sup> Y siguiendo la distinción foucaultiana que indica donde haya poder habrá resistencia, son ocasión para mirada desde abajo que nos sitúa en las relaciones de fuerza entre poder y contrapoder.

<sup>13</sup> O'Donnell, Guillermo: "Apuntes para una teoría del estado" en Oszlak, O.: **Teoría de la burocracia estatal: enfoques críticos**, Paidós, Buenos Aires, 1984, página 215.

<sup>14</sup> Ibídem, página 210.

<sup>15</sup> Wiesenfeld, Esther, op. Cit, página 16.

<sup>16</sup> Mouffe, Chantal: **El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical**. Paidós, España, 1999, página 20.

<sup>17</sup> Ibídem, página 24.

<sup>18</sup> Ibídem, página 15.

<sup>19</sup> Ibídem, página 16.

<sup>20</sup> Ibídem, página 16.

<sup>21</sup> Sin ir más lejos, el análisis de los aparatos de estado emprendido por Louis Althusser es inseparable de la mención que dicho autor hace del 'poder de estado', el que nos remite indefectiblemente a la problemática de las clases sociales y, más generalmente, de las relaciones de fuerza de la llamada 'sociedad civil' indisociable, desde esta perspectiva, de lo estatal.

<sup>22</sup> O'Donnell, Guillermo, op. Cit, página 210.

<sup>23</sup> Ibídem, página 215. La negrita es nuestra.

<sup>24</sup> Aboy Carlés, Gerardo: **Las dos fronteras de la democracia en la Argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem**, Homo Sapiens Ediciones, Argentina, 2001, pág. 30.

<sup>25</sup> Aboy Carlés, Gerardo: **Las dos fronteras...**, op. Cít., pág. 31.

<sup>26</sup> Portantiero, Juan Carlos: **Los usos de Gramsci**, Folios ediciones, Buenos Aires, 1983, página 152.

<sup>27</sup> Mouffe, Chantal, op. Cit., página 14.

<sup>28</sup> Ibídem, página 16.

<sup>29</sup> Foucault, op. Cit., página 145.

<sup>30</sup> Foucault, op. Cit, página 146.

<sup>31</sup> Al respecto Poulantzas indica que el estado "no produce un discurso unificado: produce varios encarnados diferencialmente en sus diversos aparatos según su destinación de clase" Poulantzas, Nicos citado en De Ipola, Emilio: **Ideología y discurso populista**, Folio Ediciones, Buenos Aires, 1983, página 87.

<sup>32</sup> O'Donnell, Guillermo, op. Cit, página 223.

<sup>33</sup> Bauman, Zygmunt, **Modernidad líquida**, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2003, pág. 45.

<sup>34</sup> La tradición latinoamericana guarda profundas diferencias con la europea acerca de lo que se entiende por estado benefactor, y más profundas aún, entendemos, acerca de los impactos de un estado contenido por el modelo neoliberal.

<sup>35</sup> Gonçalves de Freitas, Maribel y Montero, Maritza: **Las redes comunitarias y el apoyo social**.

<sup>36</sup> Mouffe, Chantal, op. Cit., página 14.

<sup>37</sup> Bauman, Zygmunt, **Modernidad líquida**, op. Cit., pág. 45.

<sup>38</sup> Ibídem, pág. 44.

<sup>39</sup> Ibídem, pág. 46.

<sup>40</sup> Ibídem, pág. 183.

<sup>41</sup> Ibídem, pág. 170.

<sup>42</sup> Sennett, Richard, citado por Bauman, op. Cít., pág. 191.